

REPERTORIO AMERICANO

Tomo 9

Núm. 3

SAN JOSÉ, COSTA RICA 1924 LUNES 22 DE SETIEMBRE

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: Con Benedetto Croce, por Víctor Mercante.—*La Estética de Croce*, por Ramiro de Maeztu.—*Lucha por la cultura*, por León Pacheco.—*Juan Clemente Zenea* (conclusión), por Emilia Bernal.—*La nueva amistad ruso-méjicana*, por César Falcón.—*Hermano Francisco*, por J. Albertazzi Avendaño.—*El tríptico de la Historia contemporánea*, por A. H. Pallais.—*Dignidad cívica*, por Froylán Turcios.—*Anécdotas francohispanoamericanas, o los recuerdos inoportunos*, por R. Blanco Fombona.—*La Edad de Oro* (lecturas para niños: Aristides Rojas, A. H. Pallais, Herodoto).

Con Benedetto Croce

(De La Prensa, Buenos Aires).

Nápoles, 1923.

DESDE la Universidad, una calle estrecha y larga entre edificios de seis pisos del siglo XVII y XVIII, conduce a Trinitá Maggiore, un codo ancho iluminado por el sol. Cien pasos a la izquierda, el portal número 12 se abre hacia un interior de grandes dimensiones. Subo dos anchas escaleras de piedra y llego al piso habitado por el filósofo, su mujer y tres hijitos, uno de dos años.

—¿Está el señor Croce?

—Pase usted. Atravieso la biblioteca y Benedetto Croce, con la bondad y sencillez características de los italianos, me recibe en su amplísimo escritorio, sin libros, lleno de cuadros y de luz. Sobre esta mesa, me dije, se han escrito las páginas más bellas del pensamiento contemporáneo.

—Deseaba verle, oír su palabra, tratarle de cerca; su nombre en las universidades argentinas, es popular y sus obras son leídas con el interés con que se escucha a un maestro a quien la juventud acude en busca de caminos. Pero tal vez mi visita sea inoportuna; veo sobre la mesa cuartillas recién escritas...

—Lo recibo con placer; me llegan noticias de su país en libros y revistas. Mire usted, lo tengo anotado; un señor Cuccaro ha escrito una monografía acerca de mis obras; ¿se ha publicado?

—Es posible desde que es de práctica hacerlo; pero lo ignoro. La Universidad de La Plata, introdujo este sistema de promoción, que en manos hábiles, dió óptimos resultados, desde que el método expositivo y verbal era sustituido por el analítico de la investigación que profundizaba temas, creaba conceptos, propendía a la realización de un trabajo original y serio en el que estará comprometida la sinceridad del autor.

Benedetto Croce, visiblemente satisfecho, sano física y moralmente, habla con una facilidad que seduce; el pensamiento fluye abundante y nítido como si aquel cerebro no hubiera conocido la fatiga y tuviera el vigor de quince o veinte años antes. Son las cuartillas del



Benedetto Croce

último capítulo de la *Storia dell'Italia Meridionale*, que saldrá a fines de año y promete páginas originales acerca de la Magna Grecia, cuyo espíritu filosófico y artístico sobrevivió a la borrasca política de los siglos.

—Tal vez reencarnado en sus obras, desde que sus páginas recuerdan a Platón...

—Acaba de llegarme la *Revista de Filosofia*, en la que se me juzga, a través de un opúsculo, de una manera fantástica. Viví siempre alejado de la política, realizando una vida de estudio y de escritor...

—Que conocemos a través de su estética, de su lógica, de su filosofía, de sus ensayos, de su España en la vida italiana durante el Renacimiento, de la crítica y, sobre todo, de *La Letteratura de la Nuova Italia* que es un monumento, al decir de sus compatriotas.

—Nunca fuí socialista; en una época en que recibían a los intelectuales con los brazos abiertos, me hubiera sido fácil colmar mis aspiraciones si las hubiera tenido. Combatí las teorías utópicas del marxismo sin sentirme nunca inclinado al catolicismo, incompatible con los principios racionalistas que profeso. Me sorprende que en Buenos Aires se me crea un abjurado, aun reciente mi polémica con Gentile, acerca de la enseñanza religiosa en las escuelas, a la que, como presidente del Consejo Superior de la Enseñanza, opuse mis convicciones. Pero el ministro Gentile es consecuente con las ideas profesadas durante toda su vida. Lea usted las actas del Congreso de Nápoles, de 1907, sobre *Educación y escuela laica*; los conceptos vertidos en las sesiones de entonces, son los principios de las reformas de ahora.

—Conozco las actas, sus libros de pedagogía y los *Discorsi di Religione*, dirigidos a la juventud italiana.

—Se trata, evidentemente, de un hombre sincero y convencido de la necesidad de que el alma del niño adquiriera valores a través de una forma que contiene ideas morales y de libertad que fueron en todas las épocas el fermento de la cultura italiana; tengo reparos que hacer